

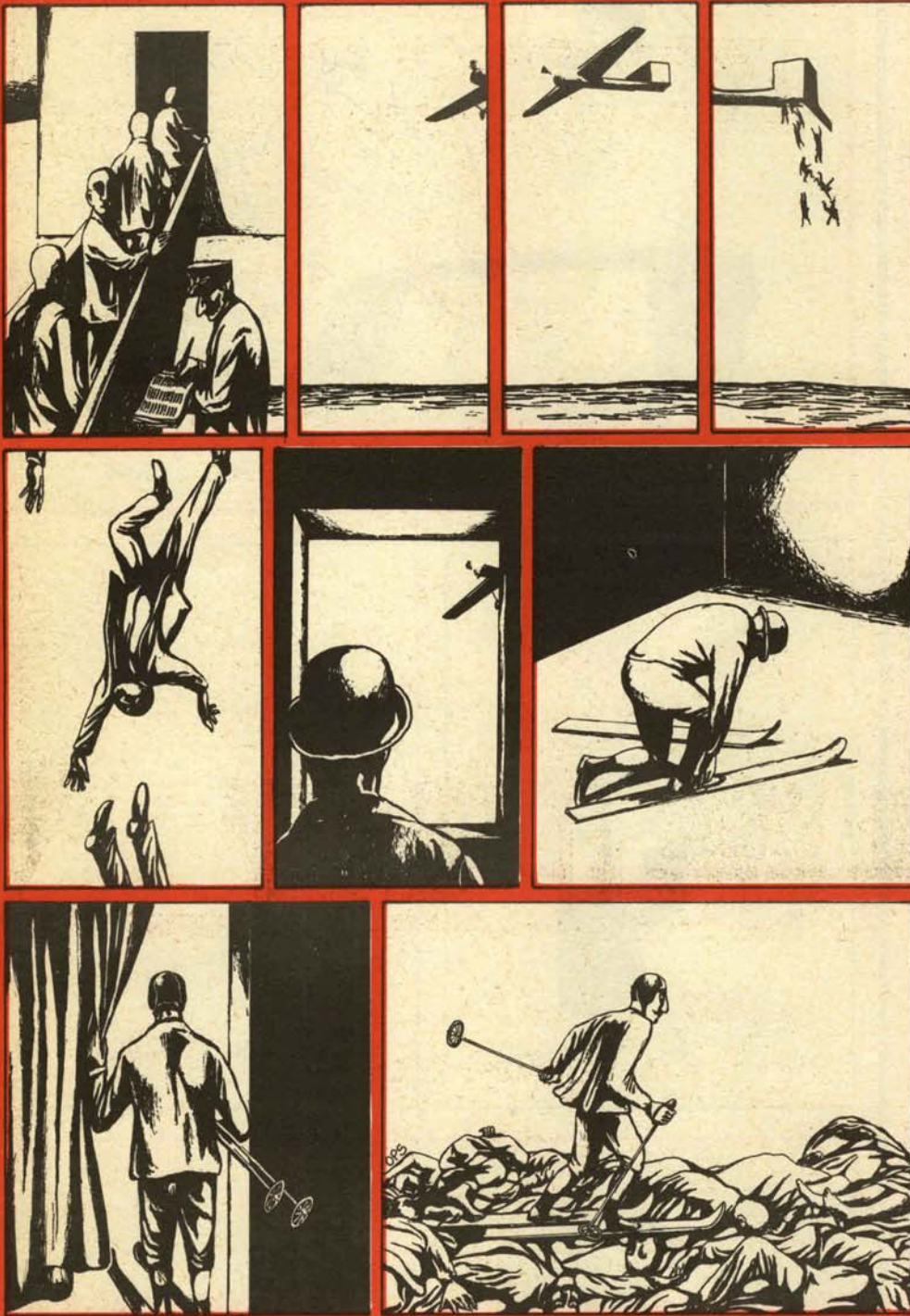


TAXIMETROS PARA LA CULTURA

La literatura española o vaya usted a saber el qué, se va haciendo a trancas y barrancas, a golpe de subvención municipal y de mecenazgo de persona física o jurídica que quiere a toda costa que le toquen el tambor. Si Dios no lo ha remediado, a estas horas se habrán escrito ya diez obras de «teatro católico y de valores humanos» para ser presuntamente premiadas por la Pontificia y Real Academia Bibliográfica Mariana de Lérida; cinco artículos de prensa sobre «Oleiros, su tradición y su turismo» para que se fije en ellos la correspondiente Comisión de Fiestas, a ver si caen los cinco mil duros del ala; siete poemas en versos de arte mayor para la Exaltación del Río Guadalquivir, al señuelo de la flor natural que otorga la Junta Local de Fomento de Sanlúcar de Barrameda. Me temo que habrán sido muchas las personas que «animadas de la profunda e íntima sensibilidad que la poesía entraña» —así pregonan las bases— se hayan sentido con ánimos para escribir una poesía de «tema libre, pero cuidando la trascendencia del fondo» y la habrán mandado al certamen de la ciudad de Ponferrada. La Alcarria, Astorga, El Bierzo, la Aceituna de Verdeo, Laguna de Duero, media España ha pedido a gritos en estos días cantores a sueldo, taxímetros ora poéticos, ora periodísticos a tanto la línea de catorce ciceros o catorce sílabas. Porque para esto de la cultura oficial los versos de arte mayor han tenido siempre unos magníficos informes comerciales entre nuestras fuerzas vivas.

Peró las dos Españas siguen en pie. Por un lado, los agentes comerciales colegiados, los padres de familia numerosos, los funcionarios del Ministerio de Agricultura, los profesores mercantiles, escribiendo en sus horas libres versos y loas como descosidos y ganando el dinero como tierra en los juegos florales; y por otro lado, nuestra gente de letras muertas de pena y sentimiento, sin ocuparse de ellas apenas esa hispanista soltera que se enamora calladamente del autor al que está dedicando su tesis doctoral, mientras va llenando fichas en la biblioteca de un Departamento de Español de California del Norte o de California del Sur.

Porque todo este tinglado de los taxímetros se lo han colocado a la cultura española los alcaldes de pueblo, para que los auxiliares administrativos puedan disfrazarse por una noche de poetas con un smoking alquilado, sin que les apliquen la Ley de Peligrosidad Social; para que digan cosas bonitas de las calles del barrio alto y silencien que de los grifos hace tres meses que no sale agua; para que canten cosas bonitas de sus niñas y puedan terminar casándolas con alguien. Para mí que esto de los juegos florales es una especie de Museo Arqueológico al Aire Libre que sólo se mantiene gracias al elevado número de alcaldes pueblerinos con hijas por casar. Porque a la hora de elegir a la reina de las fiestas en este país tan democrático, ¿quién mejor, espejito, que la hija del alcalde? ■ BURGOS.



¿NUEVO MATRIMONIO DE LIZ TAYLOR?

Aunque muchos suspicaces pensaron que la separación de Liz Taylor y Richard Burton fue una trifulca para fardarse una campaña publicitaria de balde, ahora se ha sabido que la cosa ha ido en serio. Al parecer, la famosa actriz y conocida poliándrica ha decidido separarse de su marido para casarse con la tripulación de la trainera de

Orio, de la que está perdidamente enamorada. Esa es la razón de su asistencia al Festival de Cine de San Sebastián. Ella, por ahora, sólo ha abierto la boca para bostezar y ellos para comer merluza en salsa verde; pero algunos íntimos de la familia Taylor han declarado a la prensa que la pasión de Liz es sincera y honrada. «Ha tenido que luchar con

entereza para tomar esta decisión, porque —han añadido— sepan ustedes que también sentía últimamente una gran atracción por el Orfeón Donostiarra». De confirmarse la noticia, parece ser que la ceremonia matrimonial se realizará en la intimidad, con la sola asistencia de los novios, los maridos anteriores vivos y la prole con que el Señor ha alegrado los hogares de la insigne matrona. ■ GENOVEVO DE LA O.

